

**JARA MIRANDA, EDUARDO:** *La Responsabilidad Social del Masón.*

Ediciones Mar del Plata, Santiago, 1989.

“La Masonería es una institución sui generis, difícilmente comprendida o apreciada por quienes no han sido iniciados”. Así inicia su prólogo a este libro Ignacio González.

Ginouves, ex rector de la Universidad de Concepción. Líneas que parecen dirigidas a quienes —como en mi caso— no son miembros de la Orden.

Probablemente esta situación estuvo presente en la decisión de Eduardo Jara de publicar un grupo de trabajos representados en diversas Logias. El propósito no era sólo “compartir inquietudes” con los hermanos, sino también “abrir —en la medida de lo posible— una suerte de diálogo e intercambio de ideas con personas ajenas a la Orden que de alguna manera compartan sus valores y consideren sus principales características” agrega el autor en el Prefacio.

Eduardo Jara parece especialmente calificado para aportar al mundo exterior una visión de cómo trabaja esta institución a la que él califica de “discreta” (y no secreta) y “que tiene una responsabilidad que asumir en la tarea del mejoramiento de la Humanidad, siempre inconclusa”, ya que su currículum es variado y lleno de actividades diversas de servicio público.

Nació el 4 de abril de 1934, estudiando en el Liceo de Hombres de Los Ángeles y en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Fue dirigente estudiantil y Secretario General del Partido Radical. Abogado de la Controlaría General de la República y de CORFO, Profesor de Derecho Administrativo de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile y miembro del Consejo de la Facultad. Ha publicado sobre temas de Derecho y Ciencias Sociales y ha sido columnista de revistas como Hoy y Cauce. Por último, fue miembro fundador de la Directiva del Grupo de Estudios Constitucionales o Grupo de los 24.

Su libro anterior “Masonería y Sociedad” tuvo una buena acogida a partir de su publicación en 1986, experiencia que le motivó a reunir ocho trabajos, cuyos títulos entregan un adecuado resumen de las preocupaciones de Eduardo Jara: “Los Desafíos del siglo XXI”, “En Torno al Laicismo”, “Justicia y Administración de Justicia”, “El sentido de la democracia”, “El socialismo democrático”, “Masonería y Política”, “Acción masónica” y por último, el ensayo que le da el título al libro “La responsabilidad social del masón”.

¿Cuál es el cemento unificador? ¿Cuál es la trama a través de la cual se teje la red? ¿Qué es lo que nos quiere decir el autor a través de estos temas variados? La respuesta sólo se me clarificó cuando abordé el problema a través de otra pregunta: ¿Cuál es el deber de la institución y de los masones?

La respuesta la encontré en la página 151.

La Gran Logia “como fuerza moral tiene el deber de hacer docencia, ejercer un magisterio no sólo al interior de la Institución sino también en la sociedad profana, necesitada de una voz serena, prudente y justa que la oriente.

“Si la sociedad profana reclama la solución perentoria de sus agudos y graves problemas, nuestra obligación es estar siempre preparados para aportar soluciones en la medida de nuestras capacidades.

“En esta tarea, la labor del masón y de la Jerarquía de la Institución se complementan. No es lícito al masón excusarse de asumir su puesto en la lucha por imponer principios en la sociedad profana. Tampoco es deseable que la jerarquía se abstenga de ejercer su tarea docente y orientadora. Pretendemos modelar y perfeccionar la sociedad profana. Esa es nuestra tarea de hoy, de mañana y de siempre”.

A través de todo el libro está presente la relación entre ética y política, la necesidad de fundamentar toda actividad pública sobre la base de sólidos principios. Así, según Eduardo Jara

“el masón tiene el imperativo ético de ser consecuente entre lo que piensa, lo que aprende en Logia y lo que dice y hace. Esto en razón de que está inserto en un medio social en el que tiene deberes que cumplir y derechos que ejercer (p. 130).

La responsabilidad social implica un debate evadido e incluye un adecuado nivel de información. Por ello, los temas son contingentes y actuales. Sin embargo, están analizados sin pasión, sin calificativos, sin enojo. El autor se revela como un pensador profundo, como un científico social con la capacidad de alzarse sobre el enfrentamiento para distanciarse y aportar un enfoque lúcido, reflexivo, generoso.

Es un indudable aporte. El compromiso del autor es con valores y no con opiniones, las que sabe son cambiantes. Se aprecia la intención de ensanchar los horizontes más que de revelar verdades exactas. Ese es el tema que aparece en todo el libro, adecuadamente expresado en la última página del ensayo titulado “Los desafíos del siglo XXI”:

“De ahí que si bien no estemos en condiciones de llegar a conclusiones definitivas, tenemos la íntima convicción de que debemos abocarnos con dramática urgencia a pensar en el significado y alcance de los cambios que se avecinan” (p. 41).

¡Cuántas desgracias se hubiera ahorrado el siglo XX si la mayoría de los seres humanos fueran así de humildes frente a los procesos históricos!

RICARDO ISRAEL ZIPPER